

# #DiálogoA3

## (concurso de microdiálogos a 3 bandas)



ISIDORO DE SEVILLA (ca. 556 - 636)

**¿Quién soy?**  
Aunque no hay constancia de la fecha de mi nacimiento, se aventura que fue hacia el año 556 en la ciudad de Cartagena. Sin embargo, marché tempranamente con mi familia a Sevilla, ciudad en la que permanecí gran parte de mi vida y que me vio morir, un 4 de abril del año 636. Siglos después, en 1598, fui canonizado y desde entonces me llaman San Isidoro de Sevilla.

**¿A qué dediqué mis días?**  
Desde joven me interesé por la cultura clásica y la teología, y tras estudiar en la escuela catedralicia de Sevilla, fui nombrado arzobispo de la diócesis hispalense en el año 599, cátedra que ocupé durante los siguientes 37 años. Con ser importante mi labor política y religiosa (doté a la España visigoda de unidad religiosa y cultural), es por mi faceta literaria por la que he pasado a la historia.

**¿Qué dicen de mí?**  
Dice de mi la Fama que he sido uno de los escritores más importantes de la literatura universal. Mi gran obra, aunque inacabada, son las *Etimologías*, una compilación enciclopédica de todo el conocimiento de mi época, desde la Antigüedad. Algo así como un Google medieval, para que ustedes los del siglo XXI se hagan una idea.

**¿Quién me hizo?**  
José Alcoverro y Amorós fue el maestro que me realizó en escayola, en 1894, como boceto para una gran estatua de mármol blanco que ornaría la fachada de este edificio en cuyo museo me encuentro, pues fui elegido por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en el gran certamen que se organizó allá por el siglo XIX para decidir qué escultores nos harían a mí y a mis compañeros de escalera. Tengo que agradecer a mi escultor que me labrara majestuoso, cual obra del Divino Miguel Ángel: sedente y ataviado con la casulla de arzobispo..

**¿Qué pinto en este museo?**  
Como emblema de erudición, escoltado por otros escritores, presido la majestuosa escalinata que da acceso a esta gran biblioteca, pues ya en la Antigüedad clásica fue costumbre decorar estos lugares con las estatuas de quienes llenaron con sus escritos sus plúteos.



FRANCISCO DE QUEVEDO (1580 - 1681)

**¿Quién soy?**  
Soy un insigne escritor español del Siglo de Oro (1492-1681). Ví la luz en Madrid un 17 de septiembre de 1580 y perecí en Villanueva de los Infantes, Ciudad Real, el 8 de septiembre de 1645, tras haber pasado toda mi vida ligado a la Corte.

**¿A qué dediqué mis días?**  
Como escritor que fui, dediqué mi vida entera a componer muy diversas obras: narrativa, como la novela picaresca *Historia de la vida del Buscón*; entremeses; escritos filosóficos, políticos, ascéticos, críticos, etc.; obras jocosas o festivas y gran cantidad de sonetos y poemas que son los que más fama me han procurado y por los que más se me recuerda hoy en día.

**¿Qué dicen de mí?**  
Corre la especie de que fui de genio atrabiliario: un poeta mordaz, satírico hasta la médula. Eruditos y originales dicen que son mis escritos, y aún hoy se habla mucho de la curiosa amistad que me unía al ilustre escritor Luis de Góngora (1561-1627) y que dio pie a versos tan sonados como *A una nariz* o *Yo te untaré mis obras con tocino*.

**¿Quién me hizo?**  
A ciencia cierta no se sabe, pero hay quien dice que pude salir del barro gracias a ese ilustre pintor, escultor y arquitecto que fue Alonso Cano, otros consideran a Herrera Barnuevo como mi padre putativo. Como quiera que fuere, este es uno de los tres retratos conservados de los que me hicieron cuando vivo y quizás el más fiel a mi auténtica fisonomía.

**¿Qué pinto en este museo?**  
Mis andanzas hasta llegar a este museo fueron muchas, pues dejáronme abandonado e inacabado como sigó en el taller de mi hacedor, posiblemente en el Palacio Real, reinando Felipe IV. En cierto momento, de mi busto tan sólo quedó la cabeza, por lo que restauradores hubo que reconstruyeron el resto de mi figura con esta cruz de la Orden de Santiago de la que tanto me he vanagloriado. Harto innecesaria paréceme la porfía por justificar aquí mi presencia, pues mi prosa, mis poemas... ¡cientos de páginas!, ¡algunas de mi puño y letral!, se conservan todos en este conspicuo recinto.



FRANCISCO JAREÑO (1818 - 1892)

**¿Quién soy?**  
Oriundo de Albacete, nací un 24 de febrero de 1818 y fallecí el 8 de Octubre de 1892 en Madrid, ciudad en la que ejercí y enseñé el noble arte de la Arquitectura.

**¿A qué dediqué mis días?**  
Aunque comencé mis estudios en el seminario diocesano, ya en 1833 encontré mi vocación en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando donde realicé una brillante carrera. Con becas y ayudas del Gobierno, viajé por Europa, conociendo nuevos materiales y pensamientos arquitectónicos. Cuando regresé a Madrid, me nombraron catedrático de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura, de la que llegué a ser director, y académico numerario de la Real Academia de San Fernando.

**¿Qué dicen de mí?**  
Aunque hoy para muchos soy un desconocido, lo cierto es que en mi siglo se me tuvo por preclaro arquitecto y fui envidiado por mi talento y prestigio: raro era el encargo oficial que no me adjudicaban. ¡Cuán poco queda hoy de mi fama! ¿Quién recuerda aún mis honores?

**¿Quién me hizo?**  
Aún peor suerte que a mi, corrió al artista que plasmó mis rasgos en la escultura que me efigia, pues ni tan siquiera su nombre ha pasado a la posteridad. Originalmente me hizo en escayola, en un busto que mis descendientes donaron al Ayuntamiento de mi ciudad natal (Museo Arqueológico de Albacete), pero el **Colegio Oficial de Arquitectos de Castilla La-Mancha** tuvo a bien encargar esta copia en bronce y cederla en depósito a este Museo con motivo de un homenaje que, por fin, se me tributó en 2012. Cuando de esta guisa me retrataron, estaba en la cúspide de mi carrera y lucía mi condición de académico y algunas de las condecoraciones que la distinguieron.

**¿Qué pinto en este museo?**  
Pintar, pinto bien poco, porque, como ya he dicho, yo fui arquitecto. El mismo que proyectó estos muros que hoy encierran mi escultura y de los cuales senté las bases antes de que el infortunio me alejara del majestuoso edificio que ciñen para ponerlo en las manos de otro arquitecto: Antonio Ruiz de Salces.